

Mensaje Político pronunciado al rendir el V Informe de Gobierno.

8 de septiembre de 1991.

Ciudadanos Diputados:

Está a su consideración el presente Informe. Como todos mis actos, se somete al juicio del pueblo el contenido de este documento.

Hay detrás de cada enunciado la conciencia cabal de mi responsabilidad histórica en el ejercicio del mandato constitucional que recibí de los zacatecanos.

Todas las decisiones que tomo, cada acción que emprendo, cada problema que enfrento, cada solución que procuro, están motivadas por el afán inconmovible de cumplir con mi deber, de servir con eficacia, de engrandecer al Estado, de beneficiar al pueblo, de representarlo con honor y dignidad. Lo hago con orgullo al límite de mis capacidades. Todos los minutos, de todos los días, están entregados a las nobles causas de Zacatecas.

Estoy convencido que tenemos múltiples razones para sentirnos optimistas. El esfuerzo que juntos hemos realizado durante estos años está dando sus frutos. Hay avances, están presentes las realizaciones, percibo entre los zacatecanos un nuevo ánimo. Hemos recuperado la disposición de emprender y la capacidad de crear nuevas motivaciones para luchar.

Un renovado aliento sostiene nuestra determinación de trabajar por el progreso de Zacatecas y ofrecer un mejor futuro a nuestros hijos.

Somos conscientes también de lo mucho que falta por alcanzar. La tarea por el desarrollo es constante e inacabada; siempre habremos de tener frente a nosotros retos que encarar y objetivos que cumplir; sobre todo cuando persisten situaciones de desigualdad, carencias y condiciones de pobreza.

Debemos permanecer siempre alejados de la auto complacencia y refractarios a la menor tentación de triunfalismos, evidentemente injustificados. Lejos habremos de estar, asimismo, de la autodenigración y el desaliento.

Sigamos como hasta ahora: severos en el análisis de nuestro desempeño compartido, abiertos a la crítica constructiva, dispuestos a la autocrítica, estimulados por los avances y comprometidos frente a los rezagos.

Permanezcamos decididos a realizar cotidianamente nuestro mayor esfuerzo, a trabajar con entusiasmo e intensidad y a obtener resultados que fortalezcan la seguridad en nosotros mismos y motiven nuestra voluntad para seguir adelante.

Lo que se ha logrado es obra de todos. Me enorgullece reconocer que las verdaderas causas por las cuales Zacatecas ha tomado un nuevo ritmo en su desarrollo se debe a la respuesta consciente y decidida de todos los sectores de la sociedad. La dinámica que ha adquirido nuestro Estado se debe al resurgimiento de la acción ciudadana, a la toma de

conciencia colectiva de que la auténtica fuerza de Zacatecas es la de su pueblo.

Un pueblo que dejó atrás el conformismo, que superó la pasividad, que no es presa del desaliento; por el contrario, un pueblo que vale y se hace valer, que sabe lo que ha logrado, lo que falta y lo que quiere; un pueblo que no está dispuesto a esperar a que el progreso llegue, sino que ya se decidió a construirlo con su propio esfuerzo, con su mejor organización comunitaria, con su renovada disposición al trabajo y con la acrecentada certeza de su dignidad.

Por ello se registran avances. La producción en el campo, las presas, los pozos, los bordos, los caminos, las carreteras, las clínicas y hospitales, las calles pavimentadas, el agua potable, la creación de empleos, las lecherías, la electrificación, la vivienda, las escuelas, el mejoramiento de las comunidades, el deporte, la cultura; todo esto se debe a un pueblo que ha dado una respuesta formidable, un pueblo unido, con nueva mentalidad, seguro de sus capacidades, y cabal conciencia de su valía.

Un pueblo que se desenvuelve ahora con base en una nueva cultura política; la política de la concordia y la participación. Un pueblo que siente mucho orgullo de ser zacatecano.

Señores Diputados: Estos son los resultados que ha logrado nuestro pueblo laborioso y digno. Son los resultados que dan fuerza a Zacatecas.

Ciudadano Profr. Carlos Hank González, representante personal del Señor Presidente de la República, Lic. Carlos Salinas de Gortari.

Es una distinción para los zacatecanos el que haya sido usted designado para atestiguar esta ceremonia.

De tiempo atrás hemos conocido de sus cualidades de político y sus atributos de amigo. Los silos de Santa Mónica, inspiraron al artista y también al político sensible. Goytia los pintó, reproduciendo el cielo azul único de nuestra tierra; Carlos Hank los multiplica por todo el país. En esos silos que todavía se levantan altivos y siguen sirviendo después de 25 años, los campesinos mexicanos guardan sus granos y protegen sus cosechas.

De su sensibilidad, de su inteligencia, de su calidad de mexicano de excepción, los zacatecanos tenemos testimonios inolvidables. Hoy lo recibimos como digno y eficaz colaborador en el Gabinete del Presidente Salinas de Gortari; como admirable mexicano y entrañable amigo.

Reciba en nombre propio y del pueblo que represento, nuestro saludo afectuoso y las muestras de nuestro respeto y consideración. Los zacatecanos le damos la bienvenida, Profr. Carlos Hank González, está usted en su casa. Nos enaltece su presencia entre nosotros.

Ruego a usted Sr. Secretario, haga saber al Sr. Presidente de la República, que Zacatecas trabaja al ritmo de la Nación y que reconoce ampliamente su labor al frente de los destinos nacionales.

Palpamos en estas tierras los efectos de su impulso modernizador y nos beneficiamos de los

buenos resultados que ha alcanzado en la ejecución de su programa económico y social.

México ha cambiado en muchos sentidos. Son cambios que provocan un aliento nuevo, avivan la esperanza, dan certidumbre y sobre todo generan confianza.

Hemos mejorado sensiblemente: la deuda externa ya no pesa sobre los hombros de los mexicanos; la inflación se controló y disminuye; ya no es agobiante; las finanzas públicas se sanean y se logra una reserva monetaria sorprendente que da al país solidez y estabilidad; disminuyen las tasas de interés estimulándose así la inversión y la creación de empleos; el ahorro interno de los mexicanos se canaliza ahora a las actividades productivas; se desincorporan del sector público empresas no estratégicas a fin de contar con más recursos destinados a elevar los niveles de bienestar de la población y atender prioritariamente a los más necesitados; sensibles a la situación mundial se decide incorporarnos a la nueva dinámica y configuración de los mercados internacionales con apertura y afrontando los retos de la competencia; se crean condiciones para la negociación favorable del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá y de esta forma establecer reglas al intercambio para lograr equidad y complementariedad en la apertura. En suma, se trata de cambios que al mismo tiempo que tienen un efecto positivo en la vida diaria de los mexicanos, abren un nuevo horizonte hacia el futuro con sentido realista y previsor.

México se ha transformado aceleradamente en los últimos tres años y están sentadas las bases del perfil nacional para el siglo XXI.

Por tres años consecutivos, el país ha crecido más rápido que la población, lo que demuestra una recuperación firme y sostenida. Este crecimiento no se sustentó en el déficit público ni en la inflación. Por el contrario, la economía creció prácticamente sin déficit público, con un superávit inusitado en nuestra historia, producto de la disciplina fiscal, las desincorporaciones de empresas públicas y la consolidación de las reformas fiscales.

Además, ha sido un crecimiento acompañado con cada vez menores tasas de inflación. Por varios meses en este año observamos tasas inferiores al 1 por ciento mensual, que han demostrado que una política económica realizada sin populismo, informada de las circunstancias mundiales y sensible a las necesidades populares no necesita imprimir billetes, ni endeudarse irresponsablemente para abrir oportunidades de empleo y de bienestar efectivos para los mexicanos.

En el país, como en el Estado de Zacatecas, aunque la recuperación económica comienza a generalizarse en mayor número de grupos sociales, aún no se refleja en todas las familias ni en todos los sectores en la actividad económica. Es indispensable sostener el ritmo de trabajo y consolidar las reformas en marcha. Sin embargo, ha abierto una esperanza a todos los mexicanos y, en particular, a aquellos que más lo necesitan en nuestra sociedad.

El Gobierno de la República y el Gobierno del Estado actuamos conscientes de que no podemos esperar a que se muestren a cada mexicano las bondades de la recuperación económica del país. Hemos respondido inmediatamente a las más urgentes demandas en el campo y en la ciudad.

Nos hemos unido con el Gobierno de la República, en solidaridad, para atender de manera transparente, con vocación popular, en un clima de diálogo y respeto a la propia organización

de las comunidades para con pequeñas obras, resolver grandes necesidades y dar sustento a la esperanza de un futuro promisorio para todos.

México vive en serenidad y labra sus propias oportunidades en libertad, en paz, dialogando los problemas y comprometiéndose responsablemente con sus soluciones. En este marco nacional podemos comprobar el mayor reconocimiento que México ha alcanzado en la comunidad de naciones. Nuestro país es visto en el extranjero con admiración por la tenacidad, la claridad y la modernización de su proyecto de reformas y también por la consistencia con los principios y valores que ha defendido en su historia.

Los sorprendentes cambios en la configuración política y económica del mundo nos muestran el acertado camino de México, anticipándose a los cambios, aprovechando las oportunidades, previniendo los riesgos y, a la vez, manteniendo inconvulsa su identidad profunda.

En suma, se gana para México el respeto del mundo. Se demuestra voluntad política y capacidad de convocatoria al reunir por primera vez en la historia a los 23 mandatarios iberoamericanos en la Cumbre de Guadalajara, en la cual quedó patentizado nuestro invariable espíritu y fraternidad iberoamericanos que no se disminuyen ni se modifican en razón a las decisiones de carácter económico que nos conviene adoptar de acuerdo a las realidades regionales y la nueva configuración de los mercados.

Quedó claro que nuestros vínculos culturales se encuentran más allá y son más hondos y perdurables que las decisiones prácticas que en el campo económico cada quien adopte en favor de sus pueblos.

Los zacatecanos tuvimos la ocasión de participar de manera directa en el marco de la Reunión Cumbre de Guadalajara, al recibir en nuestro Estado al Sr. Presidente de la República de Guatemala, Don Jorge Serrano Elías. Nuestro pueblo expresó con espontaneidad su espíritu latinoamericano e hizo gala de su sensible y sencilla hospitalidad para con nuestro distinguido visitante, representante de un pueblo hermano como es el guatemalteco.

Rogamos a usted Sr. Secretario, transmita al Sr. Presidente nuestro agradecimiento adicional por la confianza y distinción que nuevamente tiene para Zacatecas al haber decidido que nuestra ciudad fuese sede de la reunión negociadora del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá los días 26, 27 y 28 del próximo mes de octubre. Esta tierra nacionalista es lugar propicio para defender los intereses de México en momentos decisivos. Cumpliremos con el compromiso y responderemos a la confianza depositada en nosotros.

Nadie debe sorprenderse de que el pueblo de México acudiera, en números sin precedente en elecciones intermedias, a ejercer el derecho político por excelencia, el derecho del voto, con el claro mandato, señalado al Poder Legislativo Federal entrante de apoyar los cambios que consoliden la economía, que haga más justo a nuestro país, dando prioridad a los que menos tienen y que fortalezca el diálogo y la concertación política propuesta por el Sr. Presidente de la República.

México tiene un proyecto de gobierno que mayoritariamente ganó las preferencias de los electores. Este proyecto no está construido sobre emociones, sino sobre el trabajo, organización y resultados que le han demostrado a cada elector su razonabilidad, su beneficio y su perspectiva futura. Así como el elector castiga ante la incompetencia, la equivocación y el abuso, también premia la capacidad, el acierto y la disposición de servicio de las autoridades.

Por todo esto, hoy es más importante reafirmar y perseverar en el diálogo, en la búsqueda de acuerdos, en el respeto a todos los mexicanos. Esta es la verdadera significación del proceso electoral que hemos vivido. El mexicano exigió continuar con la transformación del país, con tranquilidad y con el mayor respeto a él y a todos los grupos de la sociedad.

Todos los mexicanos debemos estar comprometidos con la vigencia de la democracia. En nada favorecen su avance quienes convenencieramente ponen en entredicho su verdadero fundamento que es la efectividad del voto ciudadano, quienes la cuestionan sistemáticamente de acuerdo con sus intereses sin presentar pruebas convincentes y válidas. Vulneran los cimientos de la democracia, quienes están dedicados a desprestigiar, ante propios y extraños, un sistema electoral que no es perfecto pero sí legítimo y transparente; lesionan los intereses nacionales y ofenden la dignidad del pueblo.

Es irresponsable hacer señalamientos obstinadamente en el sentido de que no hay democracia cuando los resultados electorales son distintos a las propias conjeturas, expectativas y afanes de poder.

Actuar así, es negarla en su esencia ofendiendo la conciencia libre de los ciudadanos.

Reconocer la democracia sólo cuando se gana no es civilizado ni ético.

Es un grave error, en el que interesada y deliberadamente algunos incurren, considerar que la alternancia en el ejercicio del poder debe esperarse como resultado de la presión, el chantaje o el irresponsable amago de violencia.

Quienes quieren ver triunfos de las corrientes opositoras como la única e incontrovertible evidencia de la modernización democrática de nuestro sistema, incurren en una equivocación lamentable, reveladora de posturas antidemocráticas toda vez que desdeñan las decisiones del electorado y niegan la efectividad del sufragio. Tal interpretación de nuestro avance democrático es un sofisma peligroso que a quien más daña es a la propia democracia que supuestamente dicen defender.

El poder político constitucional es decisión única e inapelable del pueblo expresada a través del voto. Reconocer validez democrática cuando el voto los favorece y negarla cuando pierden, revela intolerancia, incivildad y falta de respeto a la voluntad popular.

Respetar el voto cuando se gana y cuando se pierde es condición de la modernidad democrática, sustento de la convivencia armónica y fundamento de la paz social. Respeto y civilidad, de parte de todos los actores políticos, son urgencias nacionales.

El futuro nos reclama responsabilidades y más trabajo, pero también, nos da más esperanza y nos dará mayores realizaciones. Por eso México, con la firme conducción política del Sr.

Presidente Carlos Salinas de Gortari, fortalece su soberanía, camina en libertad y se dirige hacia una mayor justicia para su pueblo.

Zacatecanos:

Seamos conscientes que estamos iniciando nuestra incorporación al proceso de transformaciones profundas que vive México. Hagámoslo plenamente posible. No nos corresponde ser meros espectadores, sino promotores activos del cambio y testimonios evidentes de su viabilidad y beneficios.

Con nuestra actitud y nuestras acciones, hagamos posible nuestra participación efectiva en la presente coyuntura histórica que vive el país. Que la modernidad no sea sólo una referencia sino una realidad entre nosotros.

Que no sea tampoco la adopción automática e irracional de una corriente que impulsa los nuevos tiempos, sino la incorporación consciente, deliberada y convencida de que es el movimiento transformador capaz de crear las condiciones más favorables para el futuro que queremos para nuestros hijos.

El cambio modernizador en el que ya nos encontramos es lo que requiere Zacatecas para alcanzar sus objetivos históricos de progreso, equidad, justicia y bienestar. Es la vía a través de la cual podemos ofrecer a las nuevas generaciones un mejor futuro que colme sus legítimas aspiraciones de arraigo y trabajo en su propia tierra.

La modernidad, como el progreso, no es algo que algún día llegará como resultado de la casualidad. Hay que propiciarla, inducirla, promoverla y construirla nosotros mismos, con ideas claras, con voluntad y con trabajo.

Los signos de la modernidad; es decir, lo que demuestra su presencia en una sociedad, son aquellos en donde se pone de manifiesto la vigencia de la democracia, la convivencia respetuosa en la pluralidad social, el progreso basado en el dinamismo de la sociedad, la acción ciudadana en movimiento constructivo, la disminución de las desigualdades, la satisfacción de las carencias elementales, la presencia de oportunidades de trabajo bien remunerado, la calidad en los productos y servicios tanto públicos como privados, el respeto a los derechos humanos, el estímulo social a quien se distingue por su esfuerzo, la vida cultural intensa, la educación de calidad, la infraestructura funcional y eficiente, el cumplimiento de los compromisos, el respeto a las libertades y derechos de los demás, la productividad, el trabajo, el bienestar compartido, en suma, el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo.

Estas son las evidencias a las que aspira la estrategia de la modernización, es por cierto, a lo que siempre ha aspirado la Revolución Mexicana. Es justamente en lo que estamos empeñados los zacatecanos.

Continuemos haciendo posible la modernización de Zacatecas, con base en nuestros principios y valores inmutables.

No se trata de cambiar para dejar de ser; por el contrario, lo que se pretende es afirmar

nuestra identidad, conservar nuestras mejores costumbres y tradiciones, sacudiéndonos al mismo tiempo, todo aquello que nos estanca, que nos hace obsoletos, que nos limita la visión en perspectiva y que retrasa el progreso.

Estamos cambiando sin renunciar a lo entrañable y valioso que tenemos como pueblo, sino apoyados e inspirados en nuestro patrimonio de principios y convicciones que nos honran y fortalecen.

Como se ha dicho, la historia es registro, no es agenda; el pasado nos guía y sustenta, pero no nos ata. Siempre mirando hacia adelante, con la cara y la voluntad puestas en el presente y en el futuro; así nos corresponde vivir a los zacatecanos de estos tiempos. Orgullosos del ayer pero más orgullosos de lo que seamos capaces de hacer para el mañana.

El presente y el futuro son nuestro reto. El pasado quedó atrás y lo recibimos como herencia. Nuestro compromiso está en nuestro presente y en el futuro que estamos construyendo para nuestros hijos.

Mantengámonos unidos. Nada debe alterar la solidez y cohesión de la gran familia zacatecana.

La época de transición que vivimos de ninguna manera debe poner en riesgo la unidad de los zacatecanos. En esto no hacemos ninguna concesión. Nada justificaría la presencia de fisuras entre nosotros, de pugnas estériles, de provocaciones, o de ofensas que dañan a veces para siempre.

Veamos el futuro con optimismo y sana actitud, pensando sólo en el bien de Zacatecas.

Aguardemos los tiempos políticos que habrán de llegar, con madurez y serenidad.

Ya lo decía el maestro: "En política, la forma es fondo", podríamos agregar, también lo es el tiempo. Respetar los tiempos y las formas es respetar el fondo de la política.

Ni antes, ni después, ni de cualquier manera. A tiempo y con las formas debidas.

Zacatecas es un Estado serio y maduro. No permitirá actitudes irresponsables, ni ingenuidades febriles, ni desgarramientos innecesarios. Debemos demostrar serenidad, capacidad reflexiva y sentido de responsabilidad.

Los tiempos políticos que vendrán, habrán de ser tiempos de concordia y de esperanza. Tiempos constructivos y no destructivos, que signifiquen una nueva y mejor etapa en Zacatecas.

Adelante zacatecanos. Llevamos cinco años trabajando juntos con esfuerzo y emoción, pero la jornada aún no concluye. Si bien el perfil de la obra material y social realizada en esta administración ya se encuentra claramente delineada, resta todavía un año de trabajo; de consolidación definitiva.

El último año de gestión gubernamental no será de pasividad sino de actividad intensa. No

disminuiremos el ritmo; estaremos atentos a que todo quede concluido; seguiremos en contacto con la población sirviéndole en aquello que nos sea posible, y procuraremos que no se interrumpa en ningún momento la cadena de trabajo que prevalece en el Estado.

Reitero mi compromiso establecido desde el principio: trabajar con entrega; encabezar un gobierno respetable y honorable; conducirnos con responsabilidad y transparencia; y en una palabra, cumplir dignamente con el mandato que me confirió el pueblo.

Trabajar por Zacatecas y servir a los zacatecanos es el más alto honor y el mayor compromiso de mi vida. A ello he entregado los mejores años de mi juventud. Seguiré en este último tramo del camino, como si fuera el principio. Con la misma ilusión, con el mismo entusiasmo, con idéntica determinación de servir a mi tierra y a su admirable pueblo.

Hago un llamado a todos mis colaboradores así como a los Presidentes Municipales a conducirse de igual manera. Luchemos por llegar exitosamente hasta el final. Es el esfuerzo que más cuesta, pero también el más satisfactorio y decisivo. Ni cansancio, ni agobios, ni indiferencias y menos desviaciones, son permisibles. La lealtad es la más cara virtud de la política. Culminemos la tarea con la frente en alto y el espíritu tranquilo.

Estamos viviendo una coyuntura de trascendencia profunda. Se está dando en estos tiempos uno de los grandes cambios que ha experimentado la Nación a través de su historia.

En todos ellos Zacatecas ha estado presente y aun más a la vanguardia; aportando la lucidez de su pensamiento, la reciedumbre de su voluntad y cuando fue necesario también aportó su sangre.

Los zacatecanos de hoy, no podemos permanecer al margen o hacer aportaciones de significación menor. Habremos de lograr que Zacatecas esté en los lugares de enfrente de la modernización nacional. Ya hemos avanzado y hacia allá se encaminan nuestros empeños.

Ahora tenemos una posición destacada en el contexto nacional, ya no somos desconocidos, ni estamos olvidados. Ya no somos de los últimos; podemos decir con satisfacción que con el esfuerzo de todos le hemos dado un giro al alfabeto. Zacatecas ya no está en la "zeta"; ahora vamos adelante en todo y en ese plan seguiremos. Nada ni nadie detendrá nuestra marcha.

Tenemos orgullo, tenemos dignidad. Zacatecas cumple consigo mismo y con la Nación.

Zacatecas tiene voluntad; tiene valores y principios; tiene determinación de cambio; tiene historia y patrimonio moral; tiene nueva mentalidad; Zacatecas tiene destino; Zacatecas tiene pueblo; Zacatecas tiene fuerza.

¡Viva Zacatecas!

¡Viva México!